

César VIDAL MANZANARES, *La Sabiduría del Antiguo Egipto*, Alianza Editorial. Madrid 1994, 167 pp., 11 x 18.

El A. ofrece una exposición sencilla, clara, y de agradable lectura, de la sabiduría del antiguo Egipto, seleccionando las obras más relevantes, y clasificándolas en dos apartados. Uno, titulado «La sabiduría científica», en el que se da una relación de los conocimientos en el antiguo Egipto sobre medicina, matemáticas y astronomía. Otro, bajo el título de «La sabiduría existencial», en el que se presentan, primero, aquellas obras que tienen como punto referencial personajes concretos que tipifican estratos de la población: el rey (*Instrucción para Merikarâ; Instrucción de Amenemhet*), el príncipe (*Instrucción de Har-Djeded*), el visir (*Instrucción para Kagemeni*), el escriba (*Instrucción de Dwa-Jety o Sâtira de los oficios*), y el campesino (*Cuento del campesino elocuente*). Después analiza las obras que centran su atención sobre el ser humano como tal, ya lo contemplan con una visión pesimista (*Disputa del hombre con su alma*), o una visión posibilista (*Maximas de Ptah-hotep e Instrucción de Amenemope*). De cada una de estas obras se ofrece una breve e interesante antología de textos.

A lo largo del libro el lector es guiado a valorar la profundidad de aquella antigua sabiduría, que va más allá del conocimiento tecnológico en cuanto tal, y presenta la vida como algo que tiene sentido y está abierto a un más allá de posibilidades felices. Este libro de César Vidal, como su *Diccionario del Antiguo Egipto* publicado en la misma editorial (1993), resultará sin duda, al mismo tiempo, un instrumento útil para poder percibir el contexto cultural en el que se insertan los libros sapienciales del Antiguo Testamento, y cuál es la característica peculiar de éstos. El nivel de alta divulgación y la claridad de exposición hacen a

este libro especialmente recomendable a quienes quieren conocer la Biblia, y su mundo. El hecho de que el autor se mantiene al margen de comparaciones fáciles o interesadas, dan al libro un interés mayor en ese sentido.

G. Aranda

Luc CHARTRAND, *La Bible au pied de la lettre. Le fondamentalisme questionné*, Médias Paul, Paris 1995, 213 pp., 14 x 21, 5.

Como indica el título, la obra pretende ser un examen de los criterios que subyacen en las lecturas fundamentalistas de la Biblia. El tono es divulgativo-pedagógico como lo prueba el hecho de que las explicaciones de Chartrand busquen más la claridad que la especulación. Por otra parte, casi una tercera parte del libro —los 14 apéndices explicativos— son ejemplos en los que la lectura fundamentalista se contrasta con una lectura crítica del libro.

El cuerpo del libro consta de dos partes en las que se contraponen los principios de lectura fundamentalista con los preconizados en la Constitución Dogmática *Dei Verbum* para la exégesis católica. La primera parte se dedica a la lectura fundamentalista. Se inicia el estudio desde el punto de vista histórico para hacer más fácil la comprensión del sistemático. Desde el punto de vista histórico el autor recoge dos perspectivas: los principios fundamentalistas que han ido emergiendo desde finales del siglo pasado hasta la actualidad, y las sectas como el medio en el que ha arraigado esa lectura. Al final el autor examina un poco más detenidamente qué hay detrás de la lectura fundamentalista y llega a la conclusión que, por debajo de los criterios que se utilizan en la interpretación de la Escritura está latente lo que denomina

una «teología de base». Esta teología está preocupada por la inerrancia y se sostiene en un concepto de inspiración cercano a la mántica que no deja lugar al componente histórico de la palabra de Dios en la revelación. En estas condiciones es lógico que se acuda a constrastrar esta posición con lo expresado en el Concilio Vaticano II a propósito de la inspiración y la interpretación de la Biblia. Aquí el autor sigue bastante de cerca las explicaciones de Benoit y Grelot.

El libro, de fácil lectura, resultará útil a quien quiera tener noticias y ejemplos de los fundamentos de la lectura desencarnada de la Sagrada Escritura.

V. Balaguer

Letty M. RUSSELL (dir.), *Interpretación feminista de la Biblia*, ed. Desclée de Brouwer, (colección «Temas Bíblicos»), Bilbao 1995, 184 pp., 13, 5 x 21.

Nos encontramos ante un libro breve y claro, casi un pequeño manual de feminismo bíblico, el cual, a pesar de su brevedad (184 páginas), es una obra colectiva, realizada por doce mujeres, norteamericanas todas ellas, tanto judías como cristianas, católicas o protestantes; muchas de estas últimas son ministros de sus respectivas iglesias, todas con amplia experiencia en los problemas de la mujer.

El libro se estructura en una Introducción, tres partes, un epílogo y una bibliografía final. Las tres partes llevan como título: Conciencia feminista clásica, El trabajo de las feministas y Principios feministas críticos. Cada parte se compone de breves artículos de entre diez y veinte páginas. En ellos se pretende dar un repaso a qué es el feminismo y a qué tipo de uso de la Biblia hace el mismo, cuáles son las líneas de investigación feminista de la Biblia y cuál es el método y los principios hermenéuticos usados

más frecuentemente por las feministas que hacen exégesis (feminista) bíblica.

Cabría la duda de que un libro así pudiese tener unidad, pero, sin embargo, la unidad es pretendida y en buena medida conseguida, sin duda debido al excelente trabajo de coordinación de Letty M. Russell. Sorprende, por ejemplo, la enorme cantidad de citas internas en el libro (es decir, de artículos que se citan y hacen referencias entre ellos mismos). Por esta razón, vamos a considerar el libro en su conjunto, y no los artículos por separado. La unidad (y claridad) del libro no significa, lógicamente, absoluta uniformidad, pues la pertenencia de las autoras a diversas confesiones implica la convivencia en el libro de algunos conceptos algo heterogéneos de inspiración, canonicidad o autoridad bíblica, por ejemplo.

Como reconocen abiertamente todas ellas, el horizonte de la exégesis feminista es acabar con las interpretaciones sexistas de la Biblia: «ha quedado totalmente claro que las Escrituras necesitan ser liberadas no sólo de las interpretaciones sexistas existentes, sino también de la tendencia patriarcal de los propios textos» (p. 11). También reconocen que no está claro *a priori* que ello sea posible, sino que más bien es problemático (cfr. p. 12). Desde este punto de vista, el problema reside en saber si todo el canon —incluido el contenido sexista de la Biblia— es auténticamente palabra de Dios. La respuesta es que no todo *funciona* como palabra de Dios, sino que hay que liberar a la palabra liberadora —que eso es la Biblia— de sus ataduras y limitaciones (históricas y culturales). Sólo así la Biblia adquiere su autoridad. En el libro se llega a proponer que los textos negativos para las mujeres no deben ser declarados como palabra de Dios en contextos públicos (p. 114). Todas las autoras del libro aceptan esto, pero es evidente que muchas otras feministas no admiten que